



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 44 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Noviembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Paletot de invierno.—Abrigo manteleta.—Cuerpo con chorrera de encaje.—Cuerpo de pekin.—Paletot impermeable.—Capuchas para abrigos.—Mangas para vestidos.—Corbatas de muselina y encaje.—Corbata con encaje breton.—Lazo de novedad para corbata.—Broche para sombrero.—Vestido con chaleco para niña.—Vestido princesa para niña.—Cofia de encajes y cintas.—Cofia bordada.—Gola de gasa y flores.—Corsé con espalda corta.—Corsé con cadera abotonada.—Camisas de vestir.—Tapete para mesa.—Prensa-papeles.—Limpia-plumas.—Fleco anudado para cortinajes.—Calados en cañamazo para transparente.—Porta-botellas.—Porta tarjetas grabado al agua fuerte.—Alfombras para lámpara.—Tira bordada para sillerías.—Alfombra bordada.—Dibujos bordados á la cruz para tapetes.—Flecos de borlas.—LITERATURA: Baños de Baños, Viajes por mi patria, por Nicol s Díaz y Perez.—A la luna, poesía, por Juan Bautista Cámara.—La dicha de la tierra, por Angela Grassi.—El baile, por Salvador María de Fábregues.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Variedades.—Explicación del figurin 1.385.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TAPETE PARA MESA, BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

Es propio para mesa de té y su forma cuadrilonga, hecho en cañamazo estameña, con las puntas dobladas y sujetas con el bordado mismo, copiado de cualquiera de nuestros infinitos modelos de este género, bordados de dos ó más colores; un encaje ruso, ofrecido en Junio del año anterior, hecho de bolillos, ó uno irlandés, ambos de hilo grueso, completan esta labor.

2 Á 4. PRENSA-PAPELES.

El número 3 ofrece la mitad del dibujo de esta prensa-papeles, ejecutada sobre cuero ó tafilete negro, con seda de Argel oliva, rosa, azul y amarillo en tres tonos; la hoja del centro y las inferiores del cáliz se hacen al pasado con verde oscuro, y los arabescos sin azul y marron. El núm. 4 ofrece otro modelo aún más sencillo en los mismos colores, pudiendo tambien emplearse estos dibujos para lambrequin. Un papel secante, colocado debajo del peso, completa este objeto de despacho.

5 Y 6. LAZO PARA CORBATA.

Esta corbata, de cinta de dos colores, va terminada por fleco anudado macramé, hecho con seda de los dos colores mismos de la cinta, con ocho dobles cabos, de 60 cént. cada borla ó parte del fleco, sirviendo para trama los cuatro oscuros, que se colocan dos á cada lado, y los claros para hacer la labor. Las borlas se aumentan con algunos claros más.

7. LIMPIA-PLUMAS.

(Dibujo para el bordado: En el pliego por el derecho, figura 38.)

La montura es de madera negra, barnizada, y el cáliz tiene seis frentes, con el cepillo en el centro para limpiar las plumas. Cada uno de los frentes de la copa se forra de tela gris, ribeteada de piel de Rusia, y bordada con sedas de Argel á punto de tallo.

8 Á 10. CAPUCHA PARA ABRIGO DE VIAJE.

(Patron: En el pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 12 á 14.)



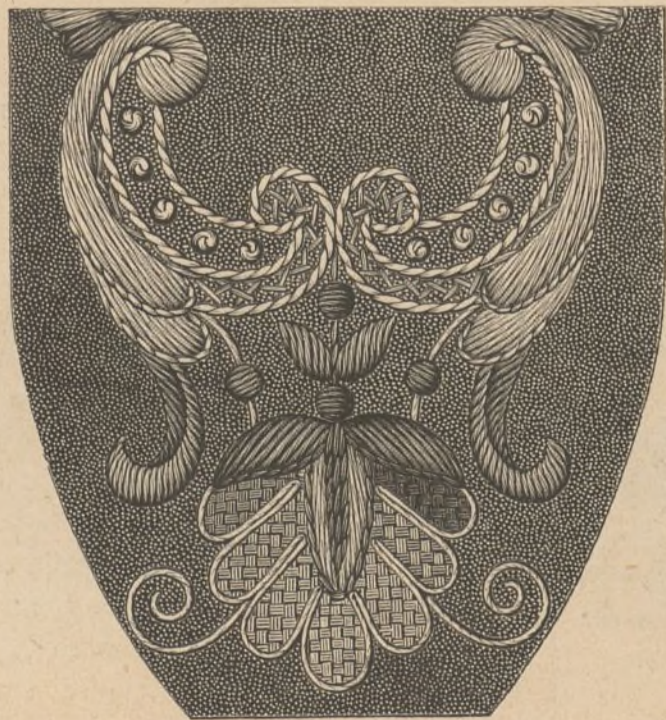
1. Tapete para mesa: bordado á punto de cruz.



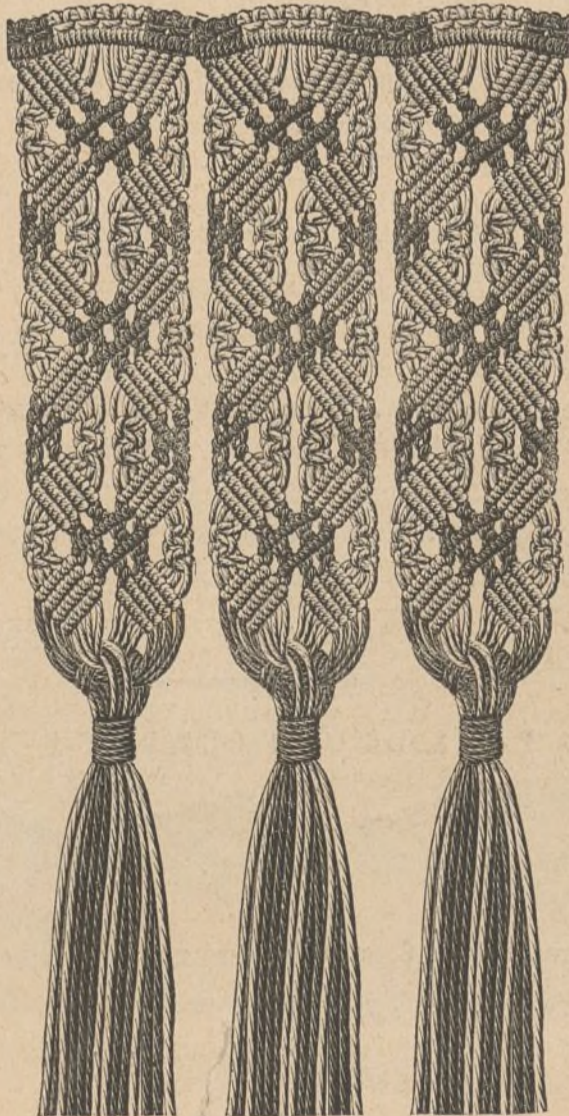
2. Prensa-papeles. (Véanse los núms. 3 y 4.)



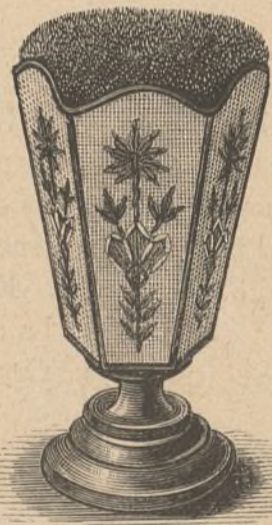
5. Lazo para corbata. (Véase el núm. 6.)



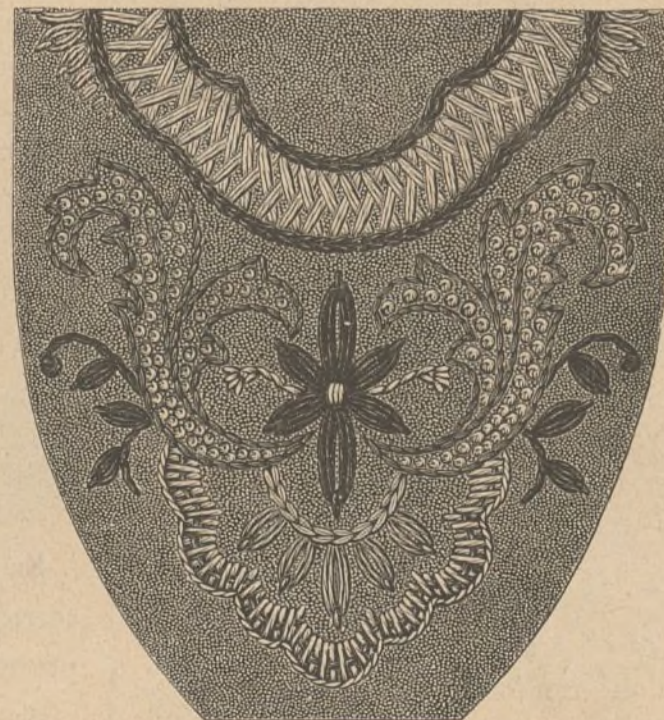
3. Dibujo para el núm. 2.



6. Fleco anudado para la corbata núm. 5.



7. Limpia-plumas.



4. Dibujo para el núm. 2.

La forma elegante de este modelo, y sobre todo la utilidad, porque puede adaptarse á toda clase de abrigos y salidas de teatro, le aseguran un éxito para el invierno; el núm. 8 la presenta abotonada sobre un abrigo de cuello vuelto; el 10 la presenta caída, y cada parte se forra de seda ántes de armar la capucha, poniéndose un linon en la parte que forma el ala, y que puede dejarse caída ó levantada á voluntad. La pata que con botones ciñe la capucha debajo de la barba, es de tela doble, de 2 1/2 cents. de ancho por 19 de largo.

11 Y 12. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son propias de vestido de sociedad, llegan sólo á mitad del brazo, y están adornadas con encajes, lazos y botones de raso.

13 Y 14. CUERPOS PARA TRAJES DE VESTIR.

(Patron del primero: en el pliego del 18 por el revers, número VII, figs. 39 á 44.)

El primero, completamente liso, lleva cuello, guarnecido de encaje, que se prolonga en chorrera.

El segundo, de pekin, va cerrado con doble hilera de botones, y lleva cuello vuelto y solapas de la misma tela. Rizados de gasa en el cuello y puño.

17 Y 18. BROCHES PARA SOMBRERO.

El afán de decorar los lazos y sombreros con toda clase de bisuterías y broches, hace crear infinidad de caprichos; de estos, el núm. 17 es un broche de azabache y acero, y el 18 de azabache y bronce.

20 Y 21. PALETOT CEÑIDO.

(Patron: En el pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 15 á 14.)

Al patron acompaña la descripción de este abrigo ceñido, que puede hacerse en paño epinglé, castor, faya ó terciopelo con botones de nácar iris.

22 Y 23. ABRIGO MANTELETA.

(Patron y explicación: En el pliego del 18 por el derecho, núm. II, figuras 7 á 11.)

Este abrigo de paño, con rico fleco y pasamanería encima, va explicado minuciosamente en el pliego de patron es.

24. CALADOS EN CAÑAMAZO ESTAMEÑA.

Esta labor es propia para transparentes, sacando los hilos con gran habilidad, por ser tela gruesa, y haciéndolos con algodón blanco ó de color; el dibujo muestra claramente el modo de hacerlos.

25 Á 27. CORBATAS DE MUSELINA Y ENCAJE.

La primera (núm. 25), está hecha con dos puntas de muselina fina de 12 cents. de ancho y 18 de largo, nesgada una punta y guarnecidas ambas con encaje breton, y otras dos puntas cuadradas debajo.

La segunda (núm. 26), puede ser de muselina ó de seda foulard, con las orillas de gasa, bordada de azul ó rosa: su forma es una lazada con dos puntas plegadas y un nudo.

La tercera (núm. 27), es de muselina de la India, con dos lazadas cortadas al biés, unidas con un nudo y dos grandes puntas cortadas en biés por abajo, todo ello guarnecido en encaje breton de 7 cents. de ancho.

23. PORTA-BOTELLA Y PORTA-TARJETAS.

Son dos platos de cobre y estaño con grabados al agua fuerte, cuyo dibujo ofrece el pliego de patrones por el reverso. Hace ya algunos años enseñamos á nuestras lectoras á grabar la piedra con agua fuerte, y hoy les damos una muestra de lo que pueden hacer con el bronce y el estaño, ó con cualquiera otro metal. Ante todo es preciso cortar en papel el dibujo que haya de hacerse y se traza sobre el metal, endureciendo la parte del dibujo con un pincel y una mezcla de barniz, de asfalto, cera amarilla, resina de énebro pulverizada que se hervirá en aceite de trementina, removiéndolo bien para ligarlo: esta materia, con el pincel, se tenderá cuidadosamente sobre el dibujo, haciendo con una aguja de hacer media sobre las hojas las venas antes de que la materia esté seca: despues se pone el objeto que se trabaja en una mezcla de tres partes de agua destilada y una de agua fuerte con un poco de cloruro pulverizado, se deja allí una ó dos horas, se le pasa despues por agua destilada y se le enjuga con papel secante: despues de una hora se lava con aceite de trementina y despues con agua y jabon. Los sitios endurecidos del dibujo quedan intactos, mientras el resto se queda limpio haciendo resaltar el dibujo. El pliego del 18 da el dibujo de la cenefa del porta-botella: el porta-tarjetas lleva en el centro un escudo que puede suplirse con iniciales, y una cenefa alrededor.

30 Á 33. ALFOMBRAS PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Ambas estan hechas en cañamazo Java, la primera bordada á cadeneta sujetando ésta las aplicaciones como muestran los núms. 31 y 32: las aplicaciones son de raso azul, y azules las borlas que van sobre el fleco deshilado. La núm. 33 va bordada á punto de tallo con colores.

34. TIRA BORDADA PARA SILLON.

Esta tira, de satén ó reps, con aplicaciones de terciopelo, y los contornos bordados con sedas de colores, es de un efecto rico y elegante para sillón de despacho ó de gabinete.

35. ALFOMBRA BORDADA.

La aplicacion detallada de esta alfombra y el dibujo están en el pliego del 18 por el reverso, figs. 73 á 75.

36. DIBUJO Á PUNTO DE CRUZ.

Es otro más de los que forman la coleccion de este género que van recibiendo nuestras lectoras: está bordado sobre lana, sin reverso ni derecho, en dos colores, y es muy á propósito para tapetes de mosaico.

39 Y 40. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA CLUNY.

Estas puntillas, que llevan como fundamento la trenquilla Cluny, con la que van formándose las ondas, recorriéndose los picots por dentro y haciendo un punto en

cada uno de los de afuera separados por picots, se explican perfectamente en el grabado mismo.

41. CENEFA PARA CANASTILLAS.

Está bordada sobre cañamazo, estameña ó sobre paño, poniéndole encima un transparente de cañamazo, bordándole con seda ó con lana fina, segun el uso á que se destine.

42. GOLA DE GASA Y FLORES.

Esta clase de golas, que han recibido el nombre de golas Sara Bernard por usarlas la célebre actriz francesa, se hacen de gasa, cerradas con un grupo de capullos.

44 Á 46. COFIAS.

La primera, de muselina y encaje, tiene un ala cortada en punta y un triángulo de tul de 10 cents. por los rectos, y 17 por el biés; un encaje breton plegado rodea el ala, y un cuadro de muselina con entredos y encaje, se dispone plegado sobre el fondo como indica el núm. 44; lazos de faya.

La segunda lleva sostenido el fondo por un ala de tul de armar, que se guarnece de dos órdenes de encaje breton, despues de cubrirle con cinta de raso blanco. Un pañuelo de color cuyas dimensiones ofrece en cifra el número 46, se fija sobre el fondo llevando el mismo croquis núm. 46, las señales para recogerle. La cenefa número 45 es la que orilla el pañuelo.

47 Y 48. CAMISAS DE SEÑORA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés núms. X y XI).

Al cortar estas camisas, es preciso añadirles el vuelo necesario para los frunces ó pliegues que no están en el patron; el largo es de 87 cents. por 107 de vuelo; la manga que completa el ancho de arriba, se une al árbol por las señales correspondientes, y una tira bordada rodea el escote y manga, despues de sujetar los pliegues una tira cosida á máquina. La camisa núm. 48 lleva el escote sostenido con un puño por el que pasa un cordón para ceñirla; á este puño, va fruncido el árbol, y por el otro lado lleva una tira bordada.

49 Á 52. CORSÉS.

Los patrones y explicacion de estos corsés, los ofrece el pliego del 18 por el derecho en los núms. V y VI, figs. 25 á 33 y 55 á 57.

53 Y 54. VESTIDOS PARA NIÑAS.

El primero se compone de una falda azul oscura de sarga, con plegado de 14 cents. y encima un bullonado de 4 cents. El cuerpo paletot se abre sobre chaleco de lana clara; botones de oro.

El segundo ofrece el delantero del vestido que ocupaba el centro de la lámina grande de EL CORREO anterior, y queda allí explicado.

CENEFA CON FAYA PARA PORTIERS.

Bórdase sobre *quile* de dos colores con lana céfiro y seda argelina, terminándole un fleco de 7 cents. El bordado es á puntos largos, un perfil del mismo dibujo de la tela que es oliva y salmon, y los perfiles exteriores se ponen marron, los interiores azul, los oblicuos negros, los de cadeneta grana, y las estrellas altercan en rosa, azul claro y amarillo, así como los lunares cuadrados de los centros. Fleco de la misma tela.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XIII.

BÉJAR, EL MANCHESTER DE LAS CASTILLAS.

Es Béjar un pueblo antiguo, cuyo origen se remonta á los primeros tiempos de la dominacion romana. Rico por los centros industriales que en él viven, tiene cierto aspecto peculiar que le hace agradable para cuantos le visitan.

Apénas terminamos la comida, salimos á dar una vuelta por sus calles principales y por sus plazas, y á las cinco nos retiramos á descansar, sin haber recogido ninguna impresion nueva, en nuestra visita por la ciudad.

No tiene Béjar edificios notables, ni templos suntuosos, ni palacios como los de Salamanca, ni fábricas como las de Manchester. Hay, si, alguna animacion en sus calles, cierto aspecto en los que transitan por ellas y un sello especial en lo que se ve por toda la ciudad, que revela el trabajo que da ocupacion á la mayoría de sus moradores.

El ruido de los telares, el olor á la lana y á los tintes declara evidentemente que los tejidos finos entretienen á una gran fabricacion. Se calcula que habrá en Béjar 150 fabricantes y hasta 16.000 operarios. El número de husos en movimiento constante, en estas fábricas, es muy respetable. Este centro productor, como otros de Cataluña, son los únicos que tiene España. Y por muchos husos que se cuenten en todos ellos no llegaria á la décima parte de los que tienen los centros fabriles de América, el pueblo del porvenir.

Se calcula que sube á 9.900.000 el número de husos en actividad en los Estados del Norte de América y 600.000 en los del Sur, ó sease un total de 10.500.000. De los 68 millones de husos empleados en el hilado del algodón el año de 1876, los Estados-Unidos en números redondos contaban con 10 millones y la Gran Bretaña con 40 millones.

En España contamos con unos 360.000 husos, en su mayoría al servicio de los hilados de lana, en cuya produccion tampoco puede sumarse España á otros pueblos, sin reconocer ántes su lastimosa inferioridad. En 1876 la produccion de la lana en los Estados-Unidos fué de 200.000.000 de libras; en Inglaterra, Irlanda y Escocia, 162.000.000; en el resto del continente europeo, 463.000.000; en Australia, 350.000.000; en Buenos Aires y Río de la Plata, 207.000.000, haciendo un total de 1.382.000.000 de libras, alcanzando la produccion de todo el globo 1.419.000.000, cuyo valor se calcula en 450.000.000 de pesos.

Es la lana una de las materias que mayores rendimientos puede dejar al ganadero. La época en que comenzó á usarse, data desde los primeros tiempos de la Grecia. La lana es el vellón ó pelo de la oveja y del carnero. La hay de tres clases; una muy fina que es la de las ovejas merinas, y sirve para hacer los paños y demas tejidos finos: otra de inferior calidad, que dan las ovejas riberiegas, de que se hacen paños más gruesos, bayetas y tejidos de este género; y la mas inferior de las ovejas churras, que es la más tosca, grosera y de pelo más largo, y sirve para paños bastos.

Si fuésemos á recorrer la historia de este ramo de tan pingüe riqueza en todas las naciones de Europa y América, preciso sería que diésemos á este capítulo más dimensiones de las que caben en un libro. En tiempos no muy remotos nuestras lanas fueron tan celebradas y tanto se extendió la fama de ellas, que durante muchos siglos no encontraron competencia en los principales mercados de Europa.

El año 1765 salieron de España para Alemania, por vez primera, las mejores ovejas y morruecos trashumanes, de las cabañas que gozaban de mayor nombradía entre nosotros. Autorizada por el Gobierno su extraccion, y como si en ella se interesase el crédito nacional,

se puso una escrupulosa diligencia en la eleccion de las castas, y aquellas se prefirieron que desde muy antiguo pasaban por las más bellas del mundo y producian las lanas más finas y codiciadas.

Creian nuestros antepasados, y de esta opinion se ha participado hasta los presentes dias, que las cualidades de las lanas aquí producidas, dependian absolutamente de las condiciones de nuestro clima y de nuestro suelo. Llevados de esta errónea creencia, no se cuidaron de estudiarlas, ni de mejorarlas, en la persuasion de que tales tentativas no tendrían resultados para el porvenir. Una triste experiencia ha hecho ver cuán equivocados estaban.

Mientras nosotros permanecíamos indiferentes por la emigracion sucesiva de nuestras merinas, los extranjeros se esmeraban en allegar cuantos cuidados eran imaginables para conseguir una aclimatacion ensayada con incertidumbre y desconfianza, pero que halagaba, sin embargo, grandes esperanzas, sin descuidar el examen fisiológico de los ganados, la observacion constante de sus propiedades físicas, y una escrupulosa diligencia en prevenir y satisfacer sus necesidades. Así fué como el arte y la experiencia, de descubrimiento en descubrimiento, y de conquista en conquista, determinaron, las condiciones de los sementales, supieron elegir los pastos, calcular las influencias atmosféricas sobre la especie, aprovecharlas hábilmente, escoger y cruzar las razas, afinar, en fin, esos codiciados vellones de Soria, Leon y Segovia, tan largo tiempo deseados en vano por los pueblos manufactureros.

La triste experiencia para nosotros nos enseña que ya no se encierran en pequeñas regiones, ni se limitan á benignos y determinados climas, la prosperidad y crianza del ganado lanar; tenemos el ejemplo en nuestras merinas connaturalizadas en las llanuras de Silesia, en los pastos de Bohemia y Hungría. Aún entre los hielos de Noruega se propagan y prosperan aquellas razas escogidas y procedentes de las cabañas del duque del Infantado, de los condes de Montarco y Campo-Alange, y del Escorial, el Paular y Guadalupe. Con igual éxito consiguió Dauventon, en regiones ménos rigurosas, y despues de ensayar siete distintas castas de morruecos y ovejas, una lana finísima, mientras que un solo morrueco de los rebaños de Raimbouillet vale hoy más de mil francos. Pero la generalizacion de la raza merina de España, la bondad que el arte le ha procurado, se consiguieron sólo lentamente y despues de setenta años de experiencias, costosos sacrificios y asiduos cuidados, porque no de otra manera se someten los procedimientos de la naturaleza á las exigencias de la ciencia, que, sin forzar sus leyes, la convierte en dócil instrumento de sus admirables creaciones.

Por no haber seguido nosotros el método progresivo que los ganaderos de Raimbouillet inauguraron á fines del siglo anterior, nuestras lanas han perdido notablemente, hasta el punto que valen bastante ménos que las sajonas y aún que las noruegas y las bohemias.

Entregados estábamos á estas consideraciones, cuando Rafael nos sorprendió con la noticia de que al siguiente dia habríamos de recorrer algunos establecimientos fabriles, porque así lo deseaba Luisa. Era la primera vez que Rafael daba muestras de querer emplear el tiempo con alguna utilidad, y aún no se movian sus deseos por iniciativa de su espíritu, que ya esto sería mucho en él, que siempre estaba dormido á cualquier investigacion provechosa.

Nos íbamos á acostar y se despedía Rafael diciéndonos:

—Mañana veremos algunas fábricas. Me lo ha pedido Luisa por favor, con esa bondadosa amabilidad que tienen sus preciosos ojos, sus ojos angelicales.

Y en efecto, los ojos de Luisa eran sorprendentes, como lo son todos los de las jóvenes discretas que, como ella, son simpáticas y hermosas. Unos ojos negros son heróicos; azules, angélicos; entornados, signo de afabilidad; fijes, de meditacion; ligeramente húmedos, de regocijo; sanguinolentos, de ira; pardos, de indiferencia; pequeños y vivos, de actividad; salientes, de elocuencia.

"Dame tu amor ó me mato."
dicen unos ojos negros,
y dicen unos azules:
"dame tu amor ó me muero."

Los ojos de las mujeres han atormentado de continuo á muchos poetas.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

A LA LUNA.

¡Oh luna hermosa, que risueñas pasas
vertiendo resplandores
entre las blancas, vaporosas gasas
de tan ricos primores!....

¡Oh luz bendita, de apacible calma
que ahuyentas la tristura
del que siente el dolor dentro del alma
y busca su ventura!....

Tú llenas el espacio en tu carrera
de súbita alegría,
y con tu lumbré animas la ribera
prestándola armonía.

Tú iluminas el gótico castillo
desamparado y sólo,
y tu luz enagena y presta brillo
del uno al otro polo.

En el jardín, tus rayos bienhechores
reaniman las corolas
de las amenas y pintadas flores
que con gracia arrebolan.

Y alegre el trovador al encontrarte
en su tranquilo seno,
empieza dulce canto á prodigarte
con su plectro sereno.

Y cuando te deslizas sobre el lago
como lluvia de plata,
reflejas tu grandeza, y con halago
tu imagen se retrata.

Y en el desierto y eternal camino
que cruza fatigado,
al contemplarte ¡oh luna! el peregrino
se siente consolado.

Y lo mismo el marino que navega
en el mar proceloso:
cuando á la playa con anhelo llega
te saluda gozoso.

Y todos con afán buscan tu llama
como antorcha luciente,
é invocan el poder en que se inflama
tu espíritu esplendente.

También mi lira su cantar te envía
en el ameno coro
de esos mundos tan llenos de alegría
que entusiasmado adoro.

Y cuando cese para mí la vida,
préstame tu consuelo,
y alumbra ¡oh luna! mi final partida
hasta llegar al cielo.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito.

EL CAMINO DE LA DICHA.

NOVELA ORIGINAL

por

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

I.

La Bañeza es un pueblecillo situado en una fertilísima vega, al pié de la montaña, entre Benavente y Astorga, el cual se espeja en dos rios bastante caudalosos, el Orbigo y el Dueña.

No se puede decir que la circuyen campos de flores y hermosos bosquecillos, porque todo su término es un verdadero mar de follaje, verde y lozano, que apenas permite divisar la bóveda del cielo.

Es imposible que la mente conciba un lugar más delicioso: allí siempre cantan las avejillas, siempre suspira la brisa, siempre se escuchan los blandos murmullos de mil arroyos, que se deslizan cual culebras de plata entre la yerba, pues aunque la temperatura en general es húmeda y fría, está tan bien defendido por el espeso y entrelazado ramaje de los árboles, que el cierzo y la lluvia pierden al llegar allí toda su fuerza.

¡Ah! ¡cómo es posible tener un corazón malvado cuando el paisaje que nos rodea es tan poético y tan tranquilo! ¡Cómo es posible sentir el vértigo de pasiones turbulentas cuando el aura es suave, suaves los gorjeos de los pajarillos, suaves los ecos que repiten nuestros cantos!

Bajo aquel sereno cielo; en aquel escondido asilo de la paz y la alegría, apenas se comprende que pueda ocultarse el vicio; en efecto, los pocos habitantes de la Bañeza son morigerados en sus costumbres, y su existencia se desliza apacible y uniforme, transmitiéndose sin interrupcion de padres á hijos las sencillas virtudes de sus antepasados.

Mas ¡ay! no siempre brilla el sol en el sereno ambiente, y en 1843 una gran catástrofe cubrió de luto y desolacion aquella feliz comarca.

Era una tarde del mes de Enero: la lluvia caía á torrentes, y hacía muchos dias que llovía, anegando los campos y pudriendo las semillas en el seno de la tierra.

En una blanca casita, situada al pié del puente de madera que cruza el Duerna, tenía lugar una de aquellas escenas desgarradoras que con tanta frecuencia se representan en la vida humana.

Hacia tres dias que allí, en donde ántes reinaba una plácida alegría, la muerte desplegaba su fúnebre ropaje.

Aún no había transcurrido un año desde que Catalina se había casado, cuando su marido, que era albañil, cayó de un andamio, quedando muerto en el acto.

El dolor y el espanto hicieron que la infeliz diese á luz prematuramente un niño, y aquella tarde, la tercera despues del horrible acontecimiento, el buen cura del lugar había suministrado á la viuda los divinos auxilios, porque estaba próxima á ir á reunirse con su marido, en la mansion bienaventurada de aquellos que han apurado el cáliz de su vida.

Por fortuna, la caridad en Bañeza es un sentimiento tan espontáneo, como lo son las flores que producen sus collados. Veinte madres se presentaron para amamantar al tierno niño, y el lecho de la moribunda estaba sin cesar rodeado de personas caritativas, que la prodigaban con solícito anhelo sus cuidados.

Sin embargo, como se acercaba la hora de la cena, las vecinas se fueron retirando una á una, quedando solos una jovencilla que, por su traje y sus modales, parecía no pertenecer á la clase de aldeana, y un hombre que, aunque no ostentaba la robusta hermosura de los campesinos, tenía un rostro dulce y simpático, y sus ojos lanzaban rayos de melancólica ternura.

Tal vez contribuía á esto su posición, porque era muy pobre, y hasta cierto punto muy desgraciado.

Juan era hijo de un labrador, cuyo único patrimonio consistía en su jornal. Su madre había muerto al darle á luz, y tuvo la desgracia de perder también á su padre, cuando apenas contaba quince años. Para colmo de desdicha, su constitucion delicada le había impedido entregarse al rudo trabajo de los campos, y aunque sabía leer y escribir y servía de pasante al maestro de escuela, con esto ganaba apenas lo estrictamente necesario para su subsistencia.

Su aislamiento, su falta de salud y la imposibilidad de mejorar de suerte, le comunicaban aquel aire de tristeza dulce y resignada, porque dulce y resignada era su alma.

Juntábanse á estas desventajas la de su figura, porque Juan, que era alto, pálido y un poco echado hácia adelante, pasaba por muy feo á los ojos de aquellos fornidos aldeanos, y esta creencia general aumentaba su timidez y encogimiento.

Su compañera, por el contrario, era la joven más hermosa y que podía considerarse más rica en el lugar, sólo que era necesario que adquiriese su riqueza al precio de un casamiento, que tal vez no llenaba las aspiraciones de su alma.

Petra, huérfana de un antiguo militar, vivía en casa de un tío suyo, acomodado labrador de La Bañeza; y como era efectivamente muy hermosa, había visto salido su paso de la adolescencia á la juventud por infinitos adoradores, cuando á otro tío suyo, canónigo, le dió la peregrina idea, á la hora de la muerte, de dejar embrollados los asuntos de los vivos.

En su testamento dejó por herederos de todos sus bienes á Petra y á su primo Calixto, hijo del labrador que la había acogido en su orfandad, con la precisa condicion de que debían casarse. Si cualquiera de los dos

faltaba á esta cláusula, la herencia debía pasar por entero al otro.

Con esto los muchachos dejaron de cantar á la puerta de la hermosa jóvencilla, y de llenar de flores la reja de su ventana.

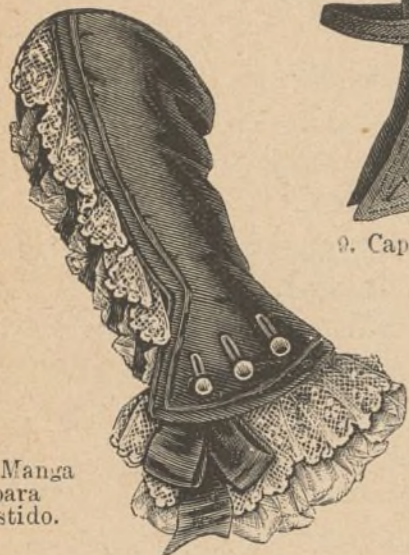
Entonces Petra comprendió que la fortuna no era la felicidad, y su carácter alegre se trocó en grave y meditabundo.

Sin embargo, era, como Juan, cándida, dulce, modesta y buena, y como él acudía siempre solícita al llamamiento del dolor, resultando de aquí que nunca dejaban de encontrarse á la cabecera del lecho de los tristes moribundos.

Aquella tarde, Juan estaba sentado junto á la ventana, mirando con ojos distraídos el rápido curso de las aguas, y Petra tenía en sus brazos al recién na-



9. Capucha para abrigo de viaje.



11. Manga para vestido.

cido, cuyos vagidos y los ayes de la moribunda, eran los únicos que turbaban el silencio.

De pronto la jóven puso al niño en la cama junto á su madre, y fué á sentarse en el poyo de la ventana.

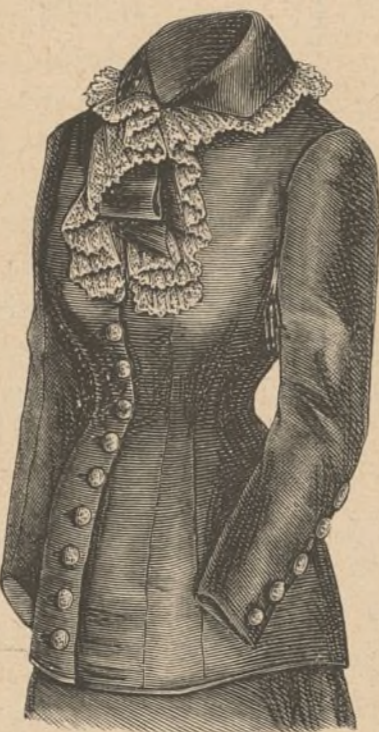
—¿Estás triste, Juan? le dijo con dulcísimo tono cogiéndole la mano.

—¡Oh sí, muy triste! Pienso en mi madre... ¡Ah! ¡si tuviese á mi madre me amaría!...

—¿No te aman todos en el pueblo?

El jóven inclinó la cabeza sobre el pecho, pero no pudo ocultar una lágrima que se deslizaba sobre su mejilla.

—¿No te aman todos en el pueblo? repitió Petra con voz aún más dulce que la vez primera.

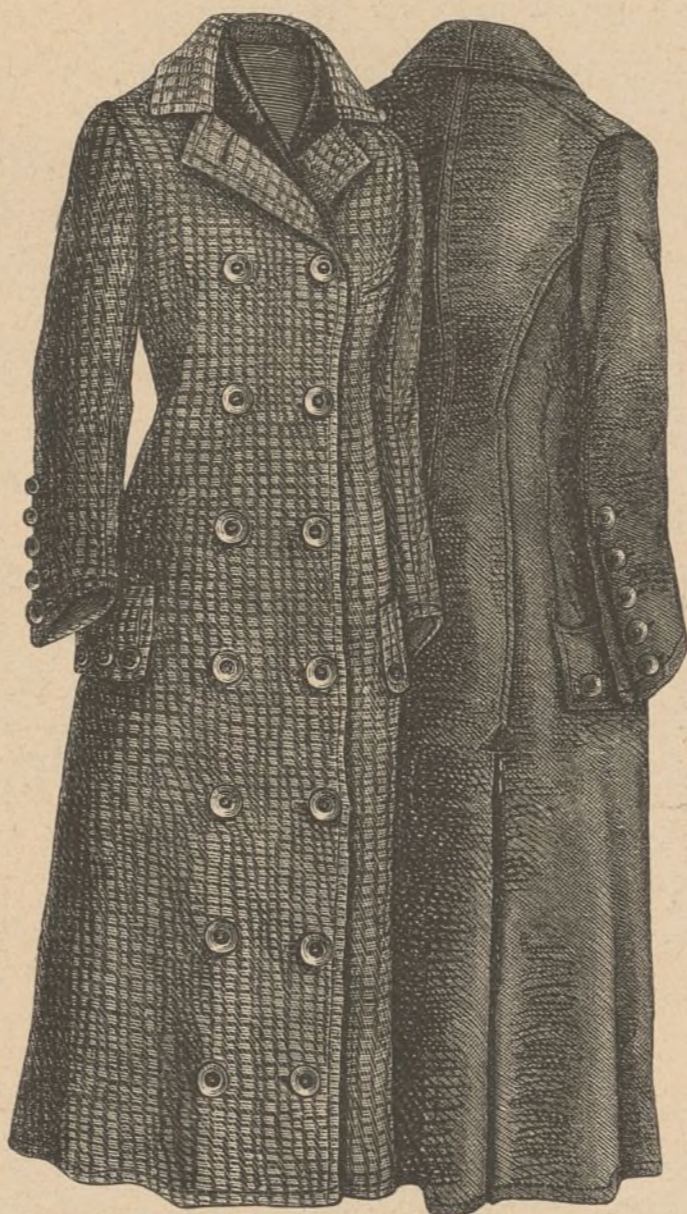


13. Cuerpo con chorrera de encaje.

El jóven guardó silencio. —Perdóname, dijo al cabo de un instante, ¡soy un loco! Esas nubes tan tristes que se amontonan



8. Capucha para abrigo de viaje. (Véanse los núms. 9 y 10.)



14. Cuerpo de pekin.



10. Capucha para abrigo de viaje.



12. Manga para vestido.

húmedas de lágrimas.

—¿Por quién has rezado tú, después de rezar por tus padres? preguntó á su compañero.

Y sin aguardar respuesta, prosiguió en voz baja:

—¡Yo he rezado por tí, Juan, para que Dios te haga muy dichoso!

El jóven se sintió sobrecogido por una felicidad tal, que sus labios no aceptaron á balbucear ningún acento.

Llegaron á la casa de Petra.

—Adios, Juan, le dijo esta. ¡Ojalá que mañana te halles más alegre que hoy, porque me desconsuela tu tristeza!

Y se alejó corriendo, internándose en el ancho portalón.

Juan se quedó inmóvil largo tiempo en la puerta, luego se dirigió paso á paso á su humilde vivienda, en donde habitaba en compa-



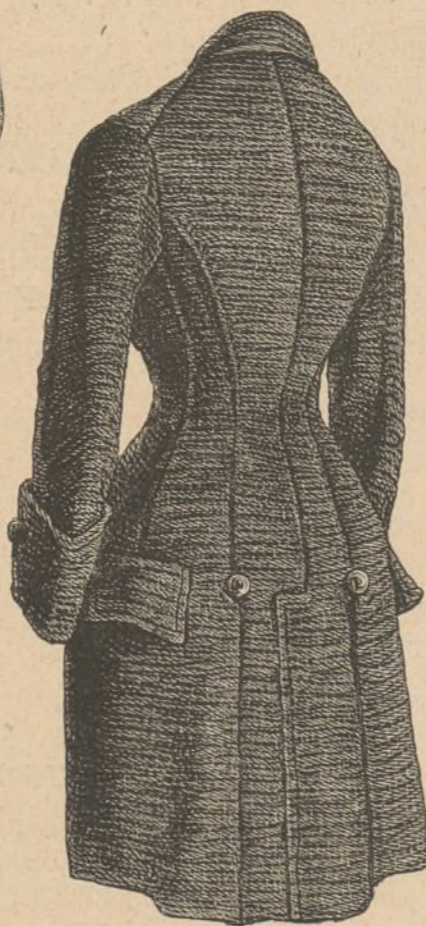
20. Delantero del paletot núm. 21.



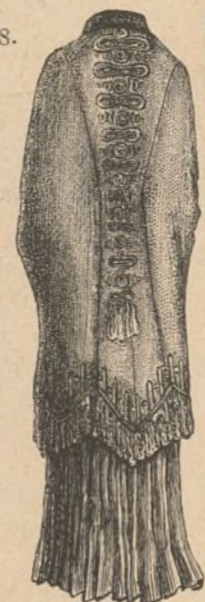
17. Broche para sombrero.



15 y 16. Paletot impermeable. (Patron y explicación: en el pliego de patrones del 18.)



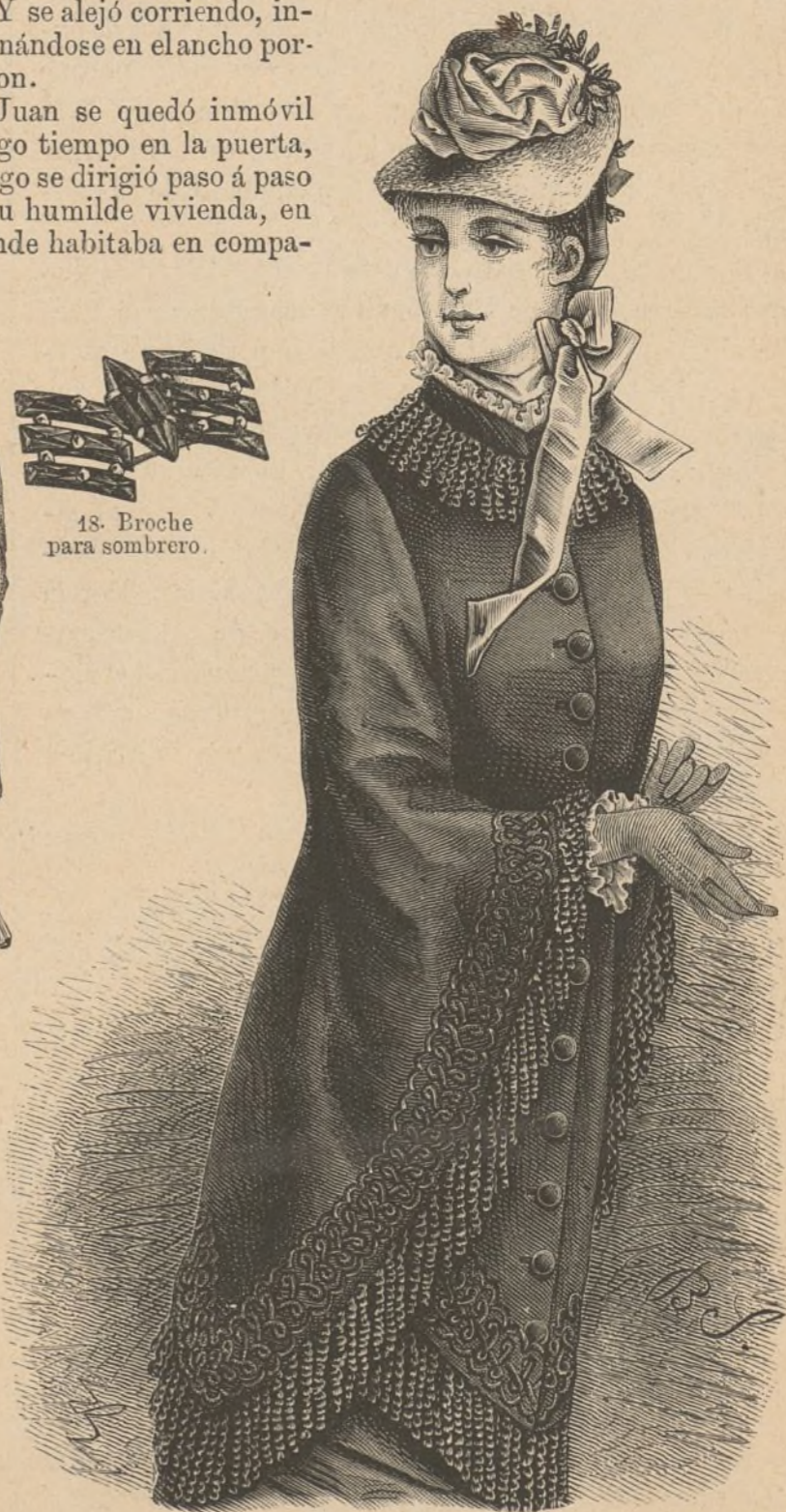
21. Espalda del paletot núm. 20.



22. Espalda del número 23.



18. Broche para sombrero.



23. Abrigo-manteleta. (Véase el núm. 22.)

en el cielo, no sé qué influencia tienen sobre mí... ¡Deseo llorar: tengo el corazón lleno de lágrimas... Pero hablemos de cosas más alegres, repuso interrumpiéndose: ¿cuándo es tu boda?



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 559

1894

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ñía de un
 —¿Quiére
 —No, dij
 Yo tengo fri
 y á calentari
 —¿Pero p
 —No ten
 —Yo cre
 Las mejill



25. Corbata



26. Corbata

Veíala e
 el fuego, disp
 cena, colocan
 sita de pino
 al hogar, cu
 dola con un
 blanco como
 ve, é ir y ve
 tando, riend
 jando en él
 de dulcísima
 cerca del ho
 dormía un n
 cia que la jó
 sus brazos
 misma, con
 un estrecho

Cuando su
 este punto,
 profunda, c
 saltado, y
 pensamiento

En efecto,
 cer de Petrar
 da, el idolo
 cuándo, de
 cendido en s
 guera?

Pero las fi
 Juan hab
 maestro, po
 como él, ni

El pobre
 do á amarla
 dado mil v
 amaba! ¡pe
 tan candorc
 siempre le p
 ¡con qué pl
 tiles que ha
 ces habian p
 posas, cuán
 sus ramillet
 los amantes

Pero ahor
 hombre; y
 porvenir, si

Cuando e
 tia que un l
 agolpaban á



37. Fleco

ña de una buena anciana, llamada Brígida.

—¿Quiéres cenar? le preguntó ésta.

—No, dijo el joven con dulzura, podeis acostaros. Yo tengo frio, voy á echar algunas ramas en el hogar y á calentarme un poco.

—¿Pero por qué no quieres cenar?

—No tengo gana.

—Yo creo que andas enamorado.

Las mejillas del joven se cubrieron de púrpura, y Brígida se dirigió á su cuarto sonriendo con malicia.

Juan respiró más libremente al verse sólo.

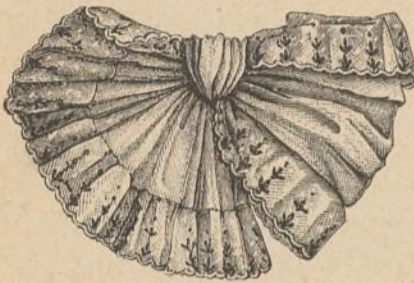
Encendió el hogar, y cuando vió que chisporroteaba la leña, despidiendo una brillante llamada, se sentó, permaneciendo largo tiempo meditabundo, con las manos cruzadas sobre las rodillas y los ojos fijos en el cielo.

¿En qué pensaba? Juan no queria confesárselo ni á un á sí mismo.

Veía la bella imagen de Petra revoloteando en torno suyo.



25. Corbata de muselina y encaje.



26. Corbata de muselina y crespon bordado.

Veíala encender el fuego, disponer la cena, colocar la mesita de pino junto al hogar, cubriéndola con un mantel blanco como la nieve, é ir y venir cantando, riendo, y fijando en él miradas de dulcísima ternura. A veces veía cerca del hogar una cuna, en donde dormía un niño, otras veces le parecía que la joven madre depositaba en sus brazos el tierno emblema de sí misma, confundiendo los tres en un estrecho abrazo.

Cuando su bello ensueño llegaba á este punto, sentía una sensación tan profunda, que volvía en sí sobresaltado, y avergonzado de su loco pensamiento.

En efecto, ¿cómo había podido hacer de Petra, hermosa, rica y adúlada, el ídolo de sus sueños! ¿cómo, cuándo, de qué modo, se había encendido en su pecho aquella fatal hoguera?

Pero las flores brotan en los campos: ¿por qué brotan?

Juan había sido el compañero de infancia de la dulce niña, y luego su maestro, porque nadie en el pueblo leía tan bien como él, ni tenía letra tan hermosa.

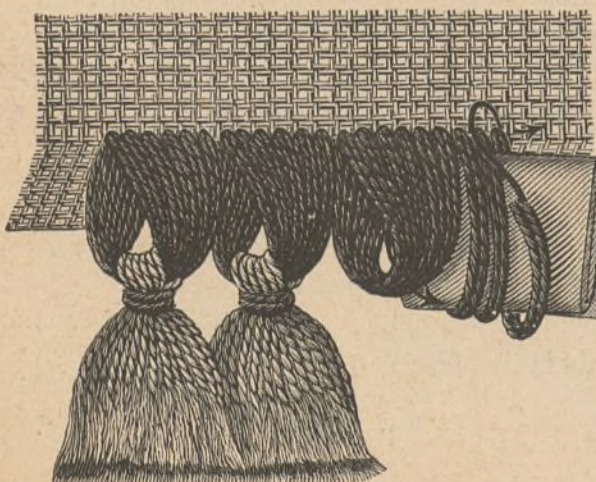
El pobre joven no sabía cuándo había empezado á amarla, pero la amaba tanto, que hubiera dado mil vidas por una sola sonrisa suya. ¿La amaba! ¿pero cómo no amarla si era tan buena, tan candorosa, si le recibía siempre con dulzura, siempre le prodigaba palabras de consuelo? ¡Oh! ¿con qué placer recordaba Juan los juegos infantiles que había compartido con ella! ¿Cuántas veces habían perseguido juntos las brillantes mariposas, cuántas veces habían ido juntos á ofrecer sus ramilletes á la Virgen, como hacen en Bañeza los amantes jovencillos!

Pero ahora todo había cambiado. Ahora era un hombre; y ¿qué podía ofrecerle él, pobre, él, enfermo, él, sin porvenir, sin esperanza?...

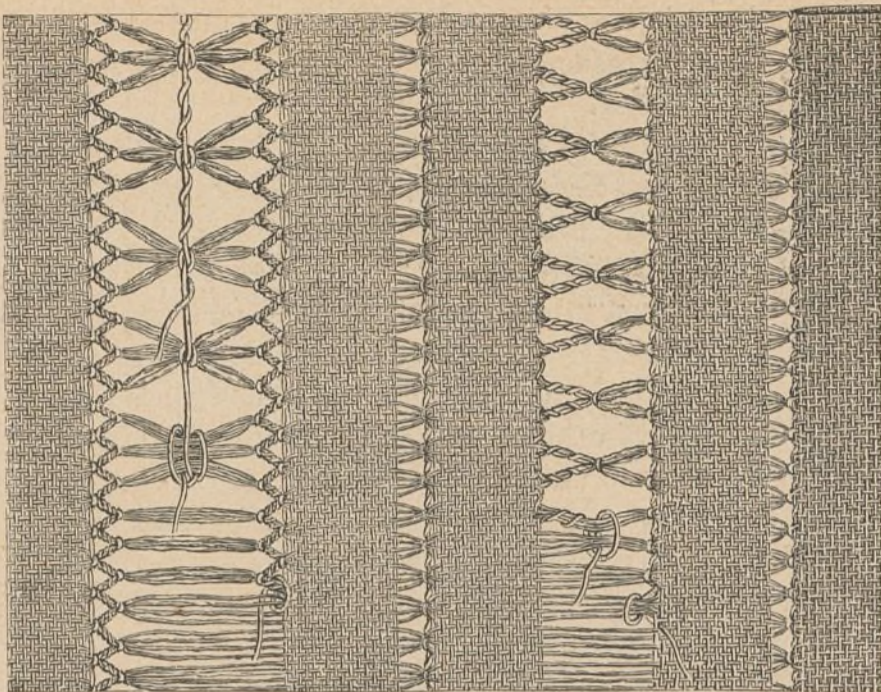
Cuando este pensamiento se ofrecía á su memoria, sentía que un hierro ardiente le torturaba el corazón, y que se agolpaban á sus ojos lágrimas de fuego.

En aquel instante no se acordaba de nada de todo esto. Petra había estado tan cariñosa con él aquella tarde, que su dulce voz zumbaba aún en sus oídos, anegando su espíritu en un océano de ventura.

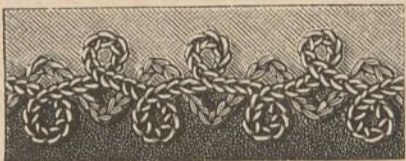
En aquel



37. Fleco para la canastilla del número anterior.



24. Calados en cañamazo estancilla para transparentes.



31. Galon para el núm. 32.



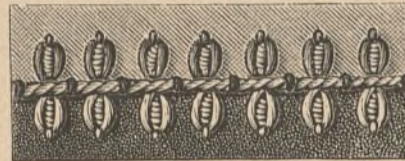
28. Porta-botella de cobre: grabado al agua fuerte.



30. Alfombra para lámpara. (Véanse los núms. 31 y 32.)



34. Tira bordada para sillón.



33. Galon para el núm. 30.



29. Porta-tarjetas de estafío: grabado al agua fuerte.



33. Alfombra para pié de lámpara.



35. Alfombra bordada.



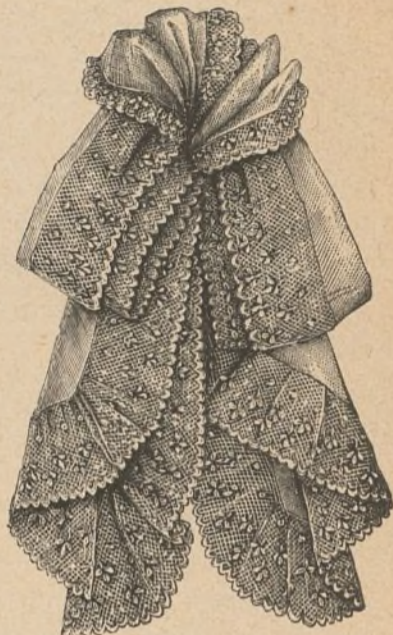
36. Dibujo á punto de cruz para tapetes de mosaico.

instante dejaba vagar su fantasía, acariciando con embriaguez la felicidad que no le estaba reservada.

Sumido en aquella grata semnolencia, no se daba cuenta del transcurso de las horas, hasta que volvió en sí bruscamente, sobresaltado por un sordo y lejano rumor, que se iba acrecentando por instantes. Hacía tiempo que lo oía sin fijarse en él; pero vuelto á la realidad de la vida, prestó atención y sintió un estremecimiento profundo é inexplicable. Era un rumor siniestro que nunca había llegado á sus oídos. No era el de las hojas azotadas por el huracan, no era el de la lluvia que chocaba contra las piedras, era un rumor misterioso que arrancaba lúgubres ecos á los montes...

Juan tuvo miedo. Los alegres fantasmas que revoloteaban ántes en torno del hogar, se volvieron fatídicos espectros que clavaban en él sus torvos ojos. Hasta la llama que se había ido extinguiendo gradualmente, esparcía en torno una claridad siniestra...

Juan sintió que se le erizaban los cabellos, y durante algunos minutos permaneció clavado en



27. Corbata con encaje breton.

su asiento, y tan adherido á la pared, como si quisiera hendirla para ocultarse dentro de ella.

Pero el extraño rumor crecía siempre y se acercaba...

El joven se santiguó, cerró los ojos, y haciendo

un supremo esfuerzo, corrió á la ventana.

¡Oh! ¡qué espantoso cuadro se ofreció á su vista!

El Duerna, engruesado por las lluvias, había rotó su cauce, y se desbordaba impetuosamente por la llanura, arrastrando entre sus olas cuanto hallaba al paso.

Las casas más próximas al rio estaban casi sumergidas, y el torrente avanzaba rugiendo, y amenazando inundar toda la aldea.

Juan, lleno de terror, salió de la casa, corrió á la sacristía, dió apresurados golpes á la puerta, y apenas el sacristan le hubo abierto, cuando

se abalanzó á la torre y tocó á rebato.

Despertáronse sobresaltados los vecinos, y bien pronto mil ayes de espanto y desolacion se mezclaron al rugido creciente de las aguas.

¡Oh! ¡cómo pintar aquella desgarradora escena!

Hombres y mujeres, medio desnudos, corriendo aquí y allá, atropellándose unos á otros para buscar su salvacion ó la de los objetos queridos de su alma.

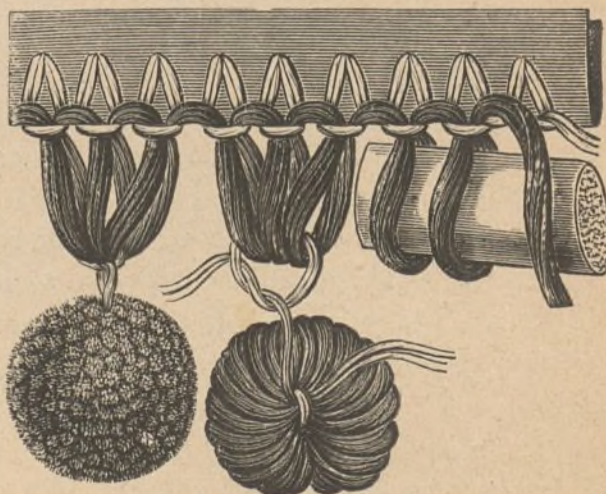
La noche era oscura, la confusion espantosa.

Los más intrépidos encendieron hachones; pero su luz, poniendo de manifiesto el peligro, aumentó el terror en vez de disiparlo.

Aquí son padres que se desuelgan por las ventanas, llevando en sus brazos á sus hijos pequeños; allá esposas que llaman con tristes alaridos á sus esposos, perdidos ó anegados; más allá son ancianos, que cruzan vacilando por los aleros de los tejados, próximos á caer en las espumosas olas del torrente, que por donde pasan, siembran desolacion y ruina, arrastrando consigo los rústicos muebles, los aperos de labranza, las escasas provisiones del pobre y las preases de los ricos, sus mulas, sus rebaños...

Niveladoras de todas las fortunas, las aguas corren, corren, avanzan, turbias y ensangrentadas...

¡Ay desdichada aldea! ¡Cuándo vuelva á salir el sol, ya no alumbrará tu ventura! ¡Un instante, un sólo instante, lo ha cambiado todo...



38. Fleco para la canastilla del núm. anterior.

¡Oh dicha de la tierra! ¿quién te busca? ¿quién te ansía?

(Se continuará.)

EL BAILE.

LO QUE FUÉ ANTAÑO.—LO QUE ES HOY.

De ninguna manera podemos estar conformes con los autores que colocan el baile en el número de las artes bellas.

En rigor, ni aun como arte debe ser considerado; porque si la ciencia abstrae y generaliza y el arte efectúa y concreta; en el baile no hay reglas fijas y determinadas que constituyan unidad, pues en cada pueblo varían según el grado de civilización en que viviese; de ahí que más propiamente pueda definirse el baile como una institución consuetudinaria que responde a la necesidad de ciertas y determinadas manifestaciones en la vida social.

Estudian lo la belleza en sus condiciones subjetivas, tampoco se encuentra en el baile, que por sí sola no demuestra la completa acción de los sentidos ni el desenvolvimiento de una idea. El espíritu no está en actividad sino cuando el cuerpo reposa; el cerebro no elabora ideas con el agitado y continuo movimiento que se imprime al cuerpo bailando, luego ¿cómo puede sostenerse que el baile es el desarrollo de una idea?

Los que quieren colocarlos actos más triviales de la vida en una escala superior, no han estudiado bien lo que es en su esencia el baile, pobre y mezquina manifestación sin el accesorio de la música. Sin ésta, que verdaderamente está dentro de lo bello, por que los sonidos constituyen la armonía que gradual y melodiosa hace sentir al alma; el baile quedaría reducido a una mímica sintomática de la locura, como lo han probado con abundantísimas razones algunos filósofos distinguidos. La música sólo es la que puede imprimir belleza al baile, y por eso sin duda se le considera arte bello; pero despojándole del ritmo ó cadencia de que le reviste la música, ¿qué queda? un movimiento corporal más ó menos precipitado, que no puede significar nada, ni asimilarse a la estatuaría como algunos han pretendido para probar sus condiciones estéticas.

Si buscamos en la belleza objetiva la del baile, tampoco es posible encontrarla, porque le falta la unidad y la armonía que espiritualiza los actos dinámicos del individuo. Posee sólo la variedad, y ésta atrae poco los sentidos, ni contribuye a la asociación de ideas, base principal para la adjudicación de la belleza objetiva.

Pero si en el terreno filosófico no tiene el baile la importancia que le han querido conceder sus partidarios y amantes, no le sucede lo mismo en el histórico. Su origen es tan remotísimo, que aún no ha podido fijarse de donde procede. Homero hace ya mención de él al hablar de Aquiles y de su hijo, y de la famosa danza *pirrica*. Platon, lo ensalza y recomienda como indispensable en la educación, quizá por que de él se deriva el desarrollo físico. Hesiodo, lo eleva sobre todas las cosas, y el mismo Plutarco dice: —"que la danza es un conjunto de gestos y actitudes."—En suma, la antigüedad colocaba el baile entre los elementos de civilización.

El pueblo Israelita le rendía también su tributo. Moisés con su hermana María, según los libros Sagrados, bailaron en coro para celebrar el paso del mar Rojo y el desastre del ejército egipcio. Las hijas de Silo, también lo hicieron en la fiesta de los tabernáculos, y esa manifestación incitó a los jóvenes de la tribu de Benjamin a robarlas. David, el rey-profeta, bailó y tocó el arpa delante del arca del Señor, al trasladarla desde la casa de Obbedon á Belén, lo que motivó las burlas de su esposa Michol. En Grecia y Roma, el baile era uno de los espectáculos más favoritos, y el mérito de los bailarines considerábase relevante en sumo grado. El mismo Nerón aspiró al público aplauso bailando como pudiera hacerlo un bailarín de profesión, delante del Senado y del pueblo. La púrpura imperial la tenía en menos valía que el mérito de un danzante.

Revistió también el baile un carácter religioso. Los sacerdotes salios ejecutaban danzas acompañadas de himnos, en obsequio del dios de la guerra. Dentro del cristianismo se aceptaba también el baile como manifestación de culto. En las iglesias, el lugar llamado *coro*, sostienen algunos que era el destinado a las danzas religiosas, y según la etimología de Escaligero pretende

que los primeros obispos se llamaron *presules*, porque eran los encargados de guiar ó dirigir las danzas en las fiestas solemnes.

Que prevaleció el carácter religioso del baile, afirmanlo en el último tercio del siglo XVII el jesuita Padre Menetrier, y Juan Taburet, canónigo de Langrés, escritor del siglo XVI. El primero dice que en varias provincias de España y en Francia, se bailaba en las iglesias durante las ceremonias religiosas; y el segundo asegura, que era costumbre de la Iglesia primitiva, continuada hasta su tiempo, cantar himnos religiosos bailando y danzando. Corroboran la veracidad de este aserto, la existencia en España de los famosos *seises de Sevilla*, que en aquella metropolitana basílica, y en funciones solemnísimas, tales como la del Corpus, ejecutan ciertas danzas delante del Santísimo Sacramento.

Estudiando otros cultos se encuentra a los Derviches en su convento ó colegio de Constantinopla, entregados a cierta danza religiosa, que Adalberto de Beaumont describe en estos términos:

—"Una orquesta compuesta de tamboriles y de flautas que llaman *neih*, marca la medida y compas de sus movimientos. La mayor parte de aquellos monjes son músicos, y tocan a la perfección diferentes instrumentos, tales como el salterio, sistro, viola, pandereta, flauta y tamboril. Acompañan sus ejercicios de una música de dulce expresión, patética, embriagadora, y sobre todo original, admirablemente apropiada a su danza. La sinfonía de Beethoven *Las Ruinas de Atenas*, puede dar una idea de tan deliciosas melodías que indudablemente conocía el gran compositor. Esta música, la única en Oriente que merece tal nombre, es tan agradable, que bastan dos ó tres audiciones, para sentirse, como los derviches, con deseos de bailar, sintiendo al propio tiempo sin apercibirlo, la influencia poderosa de sus melodías en el desarrollo de cierta extática voluptuosidad, que ellos aprueban como signo de beatitud" —

En el catálogo de las danzas religiosas, figura también la que consagran las Bayaderas en las solemnes fiestas que dedican a Vischinon. Victor Jacquemont en su *Viaje a la India*, como testigo presencial, la describe hasta en sus menores detalles. En ella entra principalmente la música, que es indispensable para dar alguna expresión al baile.

Los sentimientos belicosos se manifestaron también por medio de la danza, contándose entre las más notables la de los Yarrá-Bandini, tribu de la Nueva Gales del Sur, en la Australia, y la de los Claymores en Escocia. La primera la describe M. Clemente Hogkinson; de la segunda trata M. James Wilson en su obra *Viaje alrededor de las islas y costas de Escocia*, afirmando que la vio bailar en Kensington, en el parque de lord Holland.

Si la antigüedad admitía la danza como una manifestación de sus sentimientos religiosos, guerreros, de alegría y contento, etc., etc., y aún hacían más, según afirma Estrabon (libro III, capítulo 4.º), que los celtíberos bailaban todas las noches con su familia, cuando en las del plenilunio sacrificaban delante de sus puertas a "un dios sin nombre; la Edad Media no fué menos bailarina, pues entre los árabes era muy usual la danza, a la que pagaban tributo asimismo castellanos y leoneses en el reinado de los Alfonsos.

El célebre bachiller Fernán Gómez de Cídadreal, en su notabilísima y curiosa obra *Centón epistolario*, hace mención (epístola 68) de los bailes usuales en el reinado de Juan II, describiendo el que se dió en Madrid, con motivo del nacimiento de un hijo del Condestable de Castilla, en la posada de Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor del Rey. —"Se hizo, —dice,—una buena zambra morisca, é otros bailes, é una danza francesa, é se dió colación de pasta a todos muy amplamente."

Del siglo XVII hay más noticias, gracias a una obra muy importante sobre la materia, que se titula: *Discursos sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer origen*, por Juan de Esquivel Navarro, impresa en Sevilla en 1642. En ella, empleando un tecnicismo especial, se describen la forma y manera de los bailes que más en uso estuvieron durante el reinado de Felipe IV, tales como las *folías*, que ya se bailaban en el siglo XV, en el reinado de Enrique IV, según cuenta su cronista Enriquez del Castillo, la *pavana*, *pie de gibado*, *alemana*, *villano*, *rey Don Alonso*, *gallarda*, *canario*, *chascón*, *rastro*, *jácara*, *zarabanda*, *tarraga*, y otra nomenclatura

más extensa y original, aunque según las reglas de ejecución, eran los mismos bailes.

En el siglo XVIII las *contradanzas*, de diferentes formas y maneras fueron las más en boga, así como la *alemanda* y el *minuet* ocupaban el rango de bailes extranjeros.

Todos ellos embellecían la música, parte integrante del baile, sin la cual éste carece de expresión. No se concibe que el individuo busque solaz y esparcimiento en movimientos rápidos ó pausados, sin que la música, dándole forma y cadencia, los preceda y acompañe. Si el baile es un placer del cuerpo y aún del alma, los antiguos lo disfrutaron con toda la amplitud que la vida social puede exigir, pues lo ejercitaban en sus momentos de júbilo, lo mismo que cuando dirigían sus plegarias al Hacedor Supremo. Desde el Egipto, el pueblo cuyo origen se remonta a más larga fecha, y que con sus danzas y misteriosas iniciaciones marca la primera etapa del baile, hasta la generación del pasado siglo, estamos viendo siempre que el baile es consuetudinario y representa análogas tendencias en todos los pueblos y en todas las edades.

Ejemplos de ello, y bien elocuentes, son las danzas de las islas de la Sociedad, y la danza de Hapea que el capitán Cook describe con todos sus detalles. Sólo también la danza peculiar de los habitantes de California, la de los indios Mandas en la América del Norte, la del Kurdistan, tal como se baila en los arrabales de Sulimania; la de la Abisinia, descrita por Teófilo Lefèvre; la ronda valaca, que dió a conocer en Francia el príncipe Demidoff, que la vió ejecutar en Bucharest; y finalmente, nuestros bailes españoles, la *jota*, las *manchegas* y otros derivados, cuya música popularísima tan grata es a todos los oídos, aún a los mismos extranjeros, tanto, que Alejandro Dumas, que tan equívoca como injustamente nos calificó, eleva su entusiasmo a la hipérbole al hablar de los bailes de Andalucía. España es el país del mundo donde más poesía revisten los bailes por las condiciones especiales de su música, y también por la belleza, gracia y donosura de las bailarinas.

Llegados a la edad contemporánea, vemos convertido el baile en una cebadera del sensualismo, por que en él no se observa la compostura que debe reinar en todo acto público en que tomen parte los dos sexos. Los bailes de nuestros días, particularmente aquellos donde todo el mundo tiene acceso, tienen más de inmorales que de recreativos. La introducción de esa danza traspirante llamada *can-can*, genuina representación de la bacanal más desenfrenada, ha acabado de despojar al baile del encanto con que la música le revestía. No es fácil permanecer impassible espectador de incitantes actitudes, ver a hermosas mujeres muellemente reclinadas en brazos del hombre, contemplar sus miradas ardientes, sus sonrisas voluptuosas, su languidez, su abandono, sin sentirse contagiado de la fiebre erótica que devora a nuestra generación, ó renegar una y mil veces de esta civilización en que vivimos, que empaña con su emponzoñado aliento hasta el pudor de la mujer, convirtiendo su belleza, sus encantos en un estímulo del sensualismo.

El baile en nuestros días se ha degradado; pertenece sólo a una clase, a la que rinde culto idólatra a todos los placeres de la materia. Las personas serias, formales lo miran con desden, y no le pagan tributo, como no sea que tengan que bailar oficialmente.

Acontece también, que circunstancias fortuitas, de esas que forman época en la vida, hagan al hombre más morigerado sectario de esa escuela *libre social* que practica el baile de la manera que censuramos. Digno de compasión es el que se encuentre en ese caso, y a quienes la crítica ha considerado rebajados, califica de *danzantes*, porque la costumbre del baile es frívola, superficial, y hasta digna de desprecio.

En el último tercio del siglo XIX, en la buena sociedad, el baile es sólo una gimnasia de salón; en la clase media una especie de palenque, donde se lucha en todos los terrenos, siendo a veces deplorables las consecuencias; únicamente en las aldeas es donde aún se conserva algo de su primitiva pureza.

Para terminar diremos, que ningún Diccionario, incluso el de la Academia, define el baile como arte.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

ECOS DE LA CORTE.

Así como el que entra en un jardín sobrecargado de flores, no sabe cuáles escoger para formar un ramillete, del mismo modo es tal el número de fiestas sociales que se realizan ó se preparan, que se necesitaría un infolio para reseñarlas todas.

Madrid está animadísimo: llenos los teatros, llenos los cafés, llenas las calles de transeúntes, algunos forasteros, que acuden presurosos á presenciar las fiestas reales.

Las funciones de todas clases dadas á favor de las víctimas de los elementos, en las provincias de Levante, han contribuido no poco á la animación general, y á que los industriales hayan podido mejor vender sus artefactos.

Bendita sea la caridad aunque se ejerza riendo.

Las artes, sin embargo, no han sacado mucha ventaja de estos favorables acontecimientos. Cuantas obras dramáticas se han puesto en escena en los diversos teatros, han fracasado, ó cuando ménos han obtenido un éxito mediano.

Sólo puede decirse que se han salvado del naufragio la linda comedia *La Mariposa*, del Sr. Cano, y *El azote de Dios*, del jóven poeta Sr. Gomez de Cádiz, estrenada recientemente en el teatro de Apolo.

Aunque el gusto moderno se niega á aceptar obras del género trágico, pudo el público saborear en la que nos ocupa, las bellezas de una versificación entonada y vigorosa.

Entusiastas aplausos saludaron al autor al presentarse en la escena, recibiendo así el premio de sus afanes, y

la convicción de que el público nunca se muestra indiferente ante el mérito verdadero.

En Jovellanos se ríe y se pasan ratos agradables con las últimas producciones representadas, sin que hayan alcanzado por esto un éxito envidiable.

Lo mismo sucede en el teatro Real, que merced quizás á una mala dirección, cuenta por fiascos el número de sus estrenos.

Aplazando para la próxima quincena hablar de las fiestas sociales á que habrán dado más vida la estación y la llegada de la futura reina, nos ocuparemos ántes de terminar, de los libros y publicaciones recibidas, con cuyos autores y directores nos hallamos en descubierto.

Hablaremos en primer lugar de las *Horas de Solaz*, páginas para el bello sexo, de nuestro distinguido colaborador D. Salvador María Fábregues.

Demasiado conocen nuestros lectores el mérito de sus producciones, para que nos detengamos en prodigarle elogios, siempre inferiores á su valía, como escritor concienzudo y elegante.

Las *Horas de Solaz* constituyen un precioso ramillete de artículos históricos é instructivos, cuya lectura no puede ménos de ser útil y agradable á nuestras jóvenes lectoras. Sus *Estudios de tocador y curiosidades científicas*, tienen un valor inapreciable para la mujer, que usa una porción de objetos sin conocer su origen, mientras sus *Estudios sociales é históricos* la enseñan con ejemplos prácticos sus deberes y el modo de alcanzar el noble fin para que fué creada.

Damos al Sr. de Fábregues la más cumplida enhorabuena por su bella obra, que se halla de venta en las principales librerías de esta corte.

Cuentos fantásticos y morales, ilustrados con dibujos

en zinc, titula el Sr. D. Manuel Morets y Paniagua un precioso libro que avalora con creces la envidiable reputación de que goza en la república de las letras.

Es un libro que merece, que se le ponga en manos de las jóvenes, pues contiene la enseñanza de la moral más pura, y así lo han reconocido los centros oficiales adquiriendo gran número de ejemplares con destino á las bibliotecas populares y á los colegios.

Se vende en Madrid, en casa de su autor, Santa Clara, 3, Dirección de *La Ilustración Cristiana*.

Hemos recibido un precioso Semanario que se empieza á publicar en Barcelona, titulado *El Parthenon* ilustrado con magníficos grabados, y dirigido por nuestra distinguida colaboradora Doña Josefa Pujol de Anglada, que está destinado á alcanzar un éxito extraordinario.

También hemos recibido *La Ilustración Andaluza* avalorada por las firmas de los escritores y poetas más notables que figuran en aquellas provincias; las más cultas de España, y de las que han salido en los tiempos modernos, Castelar, Ayala, Alarcon, Cánovas, Grilo, Carvajal, Lopez Guizarro, Valera, Salvador de Salvador, Rodriguez, Sellés, y tantos otros que son glorias nacionales; pero que no habiendo olvidado su nido, prestarán, aunque de lejos, su valioso concurso á la naciente revista.

Una palabra para concluir:

Se habla de la aparición misteriosa de un libro, atribuido á un elevado personaje femenino.

Se dice que es una obra magnífica que llenará de aombro al mundo literario; también se pronuncia en voz baja el nombre de la autora, pero no seré yo quien cometa la indiscreción de revelarlo.

VÍCTOR CUENDE.

Unico Agente ANTONIO ESCAMEZ
Preciados, 35, entresuelo, Madrid
En París su representante Mr. SAISSET, Rue Cadet, 11.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 1 peseta 50 céntos.
Reclamos. Precios convencionales

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{on} LADVOCAT, DARQUET & C^{ia}
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las celebridades medicas
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

¡¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!!

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la POMADA AMERICANA. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone á los pezones predispuestos para la lactancia.—Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la POMADA AMERICANA pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno.—Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña).

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia.—Barcelona, A. Corominas, Plaza Cibeles, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASISIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

No mas Tinturas Progresivas
PARA EL PELLO BLANCO
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al
Cabello y á la Barba
el color natural en
TODOS LOS Matices
207 rue S^t HONORÉ, PARIS
CON ESTE LIQUIDO
no hay necesidad de LAVAR la CABEZA
antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel ni perjudica
la salud.
En todas las Perfumerías
y Peluquerías

Curacion radical de la
catarras crónicos, co-
queluche, irritaciones
de garganta, por medio
del JARABE PECTORAL
de Moreno Miquel, Pre-
cio, 10 rs. Frasco Depó-
sito general, farmacia
de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en
las principales farmacias de España.

ZAPATILLAS Y BOTAS
SUIZAS
Primer depósito en gran escala,
El CÉFIRO, Montera, 24.

AGUA DE SANTA LUCÍA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos
y los párpados, manchas, rijas, dolores
y lagrimeo, que se cura en pocos
dias.—Frasco, 44 rs., y 20 el de doble
tamaño. Farmacia de Perez Negro,
Ruda, 14, y 6. Pontejos,

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

AGUINALDOS

El dueño de los Grandes Almacenes del Printemps, en Paris, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España, que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el Catálogo de Aguinaldos del Printemps.

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de Paris, inventa para regalos de Año nuevo y Navidad.

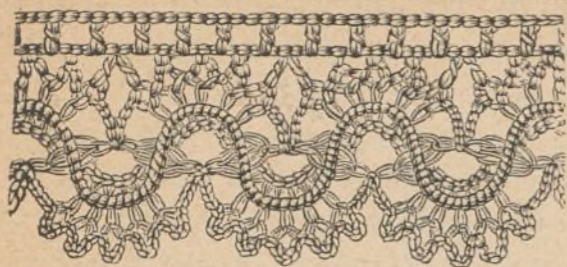
La casa del Printemps envia su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada, dirigida á M. JULES JALUZOT, GRAN^{ds} MAGASINS DU PRINTEMPS.

PARIS

CORREO DE LA MODA

Montera, 11, 2.º

Taller de confecciones y venta de patronos de vestido y otras prendas cortadas en el acto. Todo á precios reducidos.



39. Puntilla de crochet.

plazar al aceite de hígado de bacalao. Su acción reconstituyente es más enérgica; y los enfermos, los más delicados la toman y la digieren perfectamente. *El Siglo Médico* y la *Revista de Medicina* de Madrid, han reproducido y confirmado estos resultados.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de este asunto, que interesa una clase importante de enfermos.

La Glicerina creozotizada de *Castillon*, importada por el Sr. *Chavarri*, *Atocha 87*, está recomendada para las enfermedades del pecho, resfriados, catarros, bronquitis, etc.

El lujo femenino está en este momento en el abanico; así que



47. Camisa cerrada en el hombro.

estos toman cada día un lugar más importante en el adorno de las señoras. El pintor Luis Forain, que está hoy en moda, pinta sobre gasa y batista verdaderos poemas de la vida moderna, apropiando cada abanico para la circunstancia en que va á servir.

La princesa Salm posee uno que representa una soirée en un salón de París, pero los personajes parecen venir del Olimpo. Bajo las nubes de los dos lados del abanico se distingue, por uno la avenida de los "Champs Elysées," á la hora del paseo, y por el otro una vista de París de noche. La princesa de Troubetzkoi lucía en la última audición de la "Damnation de Faust," uno precioso en que se veía á los niños que juegan á los aros y á la rueda, y otros en los cochecitos de las cabras en los "Champs."



53. Vestido con chaleco para niña.

Librenos Dios del aguijón de las avispas, dicen algunos, y sin embargo, las avispas como todos los seres de la naturaleza, cumplen una noble misión; pues desembarazan al hom-

Los periódicos de medicina de París, dan cuenta de los trabajos de distinguidos profesores que demuestran que la glicerina, convenientemente preparada, puede con ventaja reem-



43. Cofia de encajes y cintas.



41. Cenefa para canastillas.



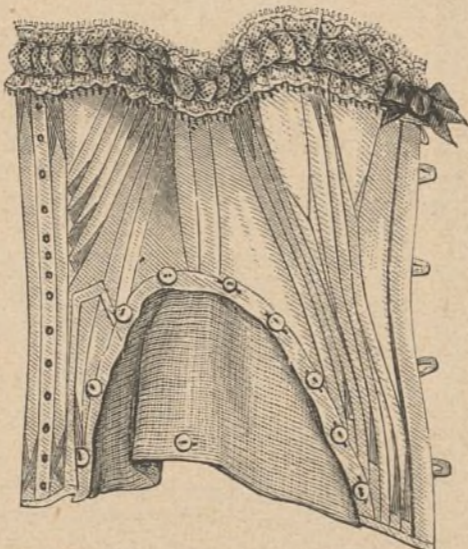
42. Gola de gasa y flores.



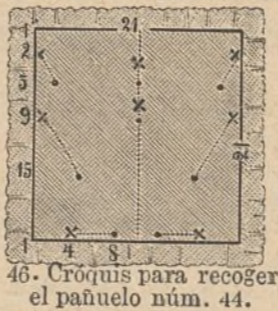
49. Corsé con espalda corta.



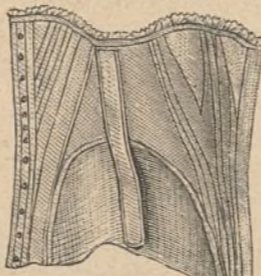
45. Cenefa para el pañuelo núm. 44.



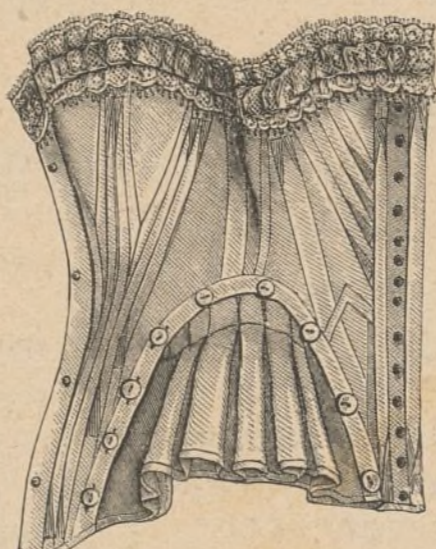
50. Corsé con cadera abotonada. (Véanse los núms. 51 y 52.)



46. Croquis para recoger el pañuelo núm. 44.

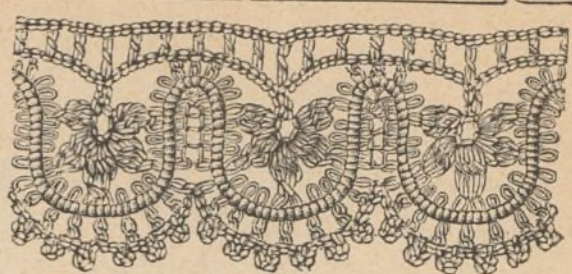


52. Interior del corsé 5 y 51.



51. Corsé con cadera abotonada. (Véanse los núms. 50 y 52.)

bre de las moscas carbunculosas, cuya picadura es frecuentemente mortal. Una cataplasma de arcilla basta á calmar la inflamación que produce la picadura de la avispa.



40. Puntilla de crochet.

ADVERTENCIA

La necesidad de publicar en esta época del año el gran patron de vestidos y confecciones de invierno, nos obliga á invertir el orden, dando dicho gran patron con el número del 2 á las suscriptoras de 1.^a, 2.^a y 4.^a edición, aplazando para el día 18 repartir el pliego de dibujos á las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, que solían recibirlo el día 2.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1385.

FIG. 1.^a Traje de teatro ó concierto.—Traje de raso y terciopelo.



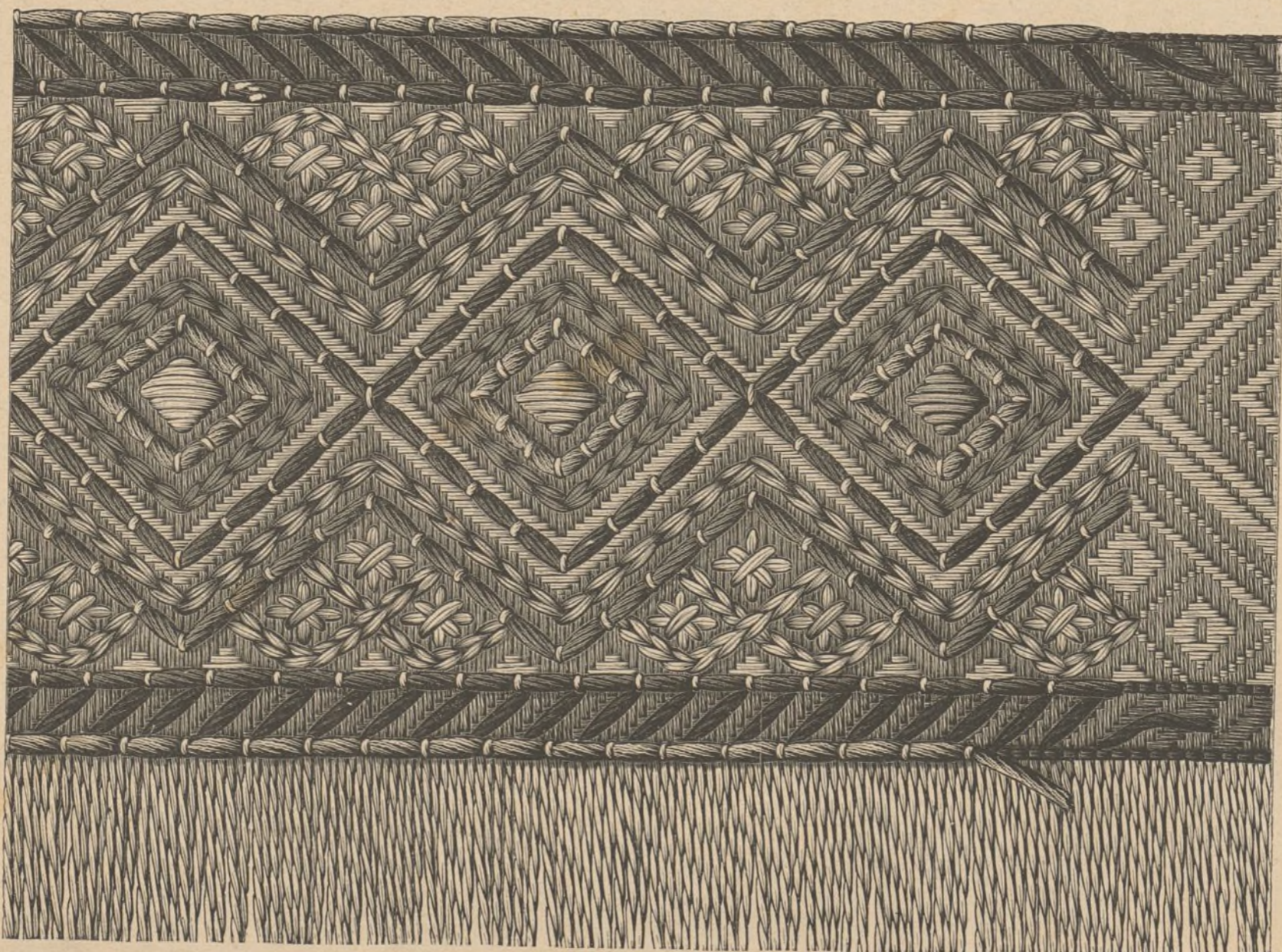
48. Camisa con cordón.

La falda y el cuerpo largo son de terciopelo oscuro, mientras el delantero, la pequeña túnica de pañeros y las mangas son de raso de tono más claro. El delantero va adornado con bieses perpendiculares de terciopelo, lo mismo que las mangas; el cuerpo abre por delante sobre chaleco de raso blanco, con adornos de pasamanería. Encajes blancos completan el adorno. Fichú blanco, graciosamente cerrado con una escarapela granate. El peinado no lleva ningún adorno.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—Vestido rico de seda negra, adornado con ruches y volantes de la misma tela. Abrigomanteleta guarnecido con pasamanería y ancho fleco. Sombrero de seda, adornado por delante con una hermosa pluma negra, y por atrás con media guirnalda de rosas. Bridas de seda negra. Este traje es propio por su severidad y riqueza.



54. Vestido princesa para niña.



55. Bordado con fleco para portiers.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.385.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11, Madrid.

ADMINISTRACION
DE
EL CORREO DE LA MODA
Montera, 11